

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

ADVERTENCIAS.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Enero, y deseen continuar suscritos se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Alternando con los dibujos de actualidad daremos próximamente una serie de

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS,

retratos cómicos de los hombres del día, con su semblanza en verso al pié, corta, pero exacta.

Crónica.

Con visible riesgo de entrarme un tantico por el terreno, para mí vedado, de los sucesos parlamentarios, diré á Vds. en confianza que la sesión del lunes fué curiosa é interesante sobre todo encarecimiento.

Y no lo digo precisamente por el discurso de Emilio Castelar, que, con decir que es suyo, está elogiado, ni ménos por la réplica singularísima del ministro de Fomento, cuyas razones pueden resumirse en la siguiente: «la mayoría no debe aceptar esta proposición porque la presenta la minoría,» cándida confesión que no deja de ser extraña en quien llamaba á los republicanos, con cierta superioridad, inocentes Maquiavelos, y cuya fuerza lógica habrá dejado satisfecho al antiguo maestro de matemáticas.

La importancia de la sesión del lunes no la hallo tampoco en la explicación semi-jocosa que el señor Prim dió de lo que él llamaba *sus jamases*, ni siquiera—aunque esto es ya más grave—en la declaración, un sí es no es diplomática, de que en el ministerio había tres tendencias distintas; lo bueno, lo excelente de la sesión estuvo en su resultado.

La mayoría de un Congreso revolucionario, los diputados de una Asamblea Constituyente nacida en el alzamiento de Setiembre, no se ha atrevido á excluir del trono ni á Carlos VII, ni á Isabel II, ni á D. Alfonso, ni á Montpensier.

Bien mirado, han hecho perfectamente; ¿quién les manda meterse en honduras ó echárselas de redentores con exposición de ser crucificados?

Abiertas quedan las puertas; vengan, vengan cuantos pretendientes quieran, que á todos se admite; ¡pues medrados estamos y abundante cosecha hay de reyes para que todavía nos hagamos de pencas y excluyamos de una pluma hasta media docena de ellos; no señor, eso no estaría bien!

Con esta prudentísima determinación de la Asamblea Constituyente y revolucionaria—porque eso sí, revolucionaria lo es,—digo que con este acuerdo de la mayoría de nuestros representantes coincidió el hecho de recibirse en el ministerio de la Gobernación noticias de la derrota de Montpensier, en la circunscripción de Asturias.

¡Buena la habeis hecho, hijos de Pelayo!

Pues venid acá, malas víboras os muerdan, ¿no comprendéis que habeis inutilizado un candidato al trono? Yo ya sé, y vosotros debeis de saberlo como yo, que el ilustre duque de Montpensier, D. Antonio de Orleans Borbon y Borbon, capitán general, pariente cariñoso de Isabel de Borbon, etc. etc., es... voy al decir, bastante... bastante... *despreocupado*, y sin embargo recelo que no se atreverá á continuar aspirando al trono.

Verdad es que él no aspiraba, eso es otra cosa: todos sabemos que él se estaba muy tranquilo y muy sosegado en su casa, disfrutando de modestia de los apacibles goces que el hogar doméstico proporciona: sus numerosos amigos, sus aficionados y admiradores eran los que se empeñaban—contra la voluntad de D. Antonio—en presentarle como rey.

Y digo yo, pues señor, ¿podrá darse el extraordinario caso de que alcance votos bastantes para ser rey el hombre *tan popular* que no ha obtenido los suficientes para ser diputado?

El general Prim decía con esa *llaneza* peculiar suya en la sesión á que antes me he referido: «el duque de Génova naufragó.» mañana le oiremos decir: «Montpensier es hombre al agua.»

Esto explica que la prensa montpensierista de Oviedo esté inconsolable.

*El Faro Asturiano* viene convertido en una elegía, algunos de cuyos más conmovedores rasgos reproduce *La Correspondencia*, ocultando con dificultad su profundo dolor y amargo llanto.

«¡Viva la legalidad electoral! exclama (*El Faro Asturiano*).

»Hoy ha sido víctima de un atropello un honrado é inofensivo hijo del pueblo, por el delito de ser montpensierista.»

Yo espero, y me complazco en esperarlo, que lo del atropello no será cosa de mayor cuantía, pero aun así es horrible esto; haber atropellado á un joven,—porque el atropellado será joven,—honrado, y además de honrado inofensivo; entiéndese bien este inofensivo: no puedo yo con estas cosas.

«Efectos de la santa predicación de la prensa conjurada,» dice *El Faro Asturiano*.

Pues claro es; la prensa, la prensa conjurada tiene la culpa de todo; yo recuerdo haber leído en todos los diarios republicanos algo parecido á esto: «Electores, nada de contemplaciones con los adversarios: á as urnas, con papeletas en una mano y un palo en la otra; votad y pegad, y sobre todo mucho cuidado con los jóvenes inofensivos; á esos atropelladles.»

Esto se ha dicho en todos los periódicos federales, ¿quién no lo ha leído? Y si no ahí está *El Faro Asturiano* que no me dejará mentir.

«¿Será preciso ir á votar con el revólver en la mano, á presencia de tantas autoridades y agentes?

»¡Vivan los liberales! Pero, ¡qué mucho si están unidos á los carlistas é isabelinos!...»

Pues claro; solo con revólver puede votarse; ahora me explico yo el pedido de cuarenta mil revólvers que con destino á Asturias parece haberse hecho á varios armeros de Madrid; como que testigos presenciales refieren que *los veinte mil seiscientos sesenta y siete* electores que votaron por D. Antonio de Borbon llevaban su revólver preparado, y á eso debieron su salvación: de otra manera, hubieran sido atropellados como el joven inofensivo de que antes hablábamos.

Resúmen:

La revolución de Setiembre escribió en su bandera «Abajo los Borbones.»

El pueblo, fiel á ese lema, derrota en las urnas electorales á un Borbon.

El partido republicano pide en el Congreso la exclusión de los Borbones.

El Congreso tiene miedo de sancionar el grito revolucionario.

Está bien.

Ya sabemos ahora quién está con el pueblo y quién contra él; quiénes están con la revolución y quiénes tienen miedo á la revolución.

Aprendamos todos.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXVII.

Por ejemplo...

El Sr. Ardanaz dice que si la union liberal hubiese gastado más dinero en reconquistar ó reanexionar la isla de Santo Domingo, otra sería quizá la suerte de la raza latina.

Digamos con el ángel: Ave María; y exclamemos con el diácono: ¡aleluya! porque llegaron al fin los tiempos en que la raza latina ha dado con la teoría número 17.999 para regenerarse.

Después de oír la anterior proposición disparada sin previo aviso, la mente se turba, los ánimos quedan suspensos en la Cámara, y no es extraño que toda cantidad presupuestada para gastos parezca bico-ca. Si así como así tenemos casi en la mano el medio de ponernos á la cabeza de los pueblos de Occidente y humillar al sajón y al yankee, ¿qué nos importa aumentar en algo los tres millones de reales diarios que nos cuestan los intereses de la deuda?

Sobre todo, siendo España tan rica como nos daba á entender noches pasadas nuestro amigo el señor Balaguer.

Es verdad que en otra sesión nos había persuadido el Sr. Ruiz Zorrilla de que nuestra riqueza era una de las preocupaciones más funestas; que en España no se producen ni se aprovechan los adelantos; que el *quid* está en no decir siempre una misma cosa, sino en amenizar todo lo posible la existencia, ya que

«per troppe variar natura è bella.»

Así, por ejemplo, también el Sr. Moret, deseoso, ansioso de distraernos de los pesares reales y verdaderos, nos hace volver los ojos a la falta de unidad que en materias económicas reina en la minoría.

Cierto que esta falta de unidad existe en la Cámara de la izquierda, y sin duda a ella se debe que no se encuentre monarca, ni pueda haber menos de ochenta mil hombres armados, ni cesen las crisis ministeriales.

Si el Sr. Moret hubiera dicho que los tres únicos ministros de Hacienda posibles en la mayoría eran los Sres. Figuerola, Ardanaz y Madoz, cada uno de los cuales piensa de un modo distinto, y a veces diametralmente opuesto a los otros dos, la jocosidad no asomaba; pero fijándose en la minoría, ya no podemos quejarnos de que nos escatimase el buen rato que podía darnos.

No sabría yo apuntar hoy las jocosidades más selectas que la proposición del Sr. Castelar inspiró a la mayoría.

Llegaron hasta el punto de que el Sr. Echegaray reclamase para sí y sus compañeros el dictado de socialistas, afirmando que la revolución había venido a destruir la legalidad anterior hasta en el orden social.

Poco a poco iremos perdiendo el miedo a la palabra.

Yo en verdad aun no acierto a ver en qué sentido fué social la revolución de setiembre; pero tampoco he sabido ver nunca la posibilidad de que sin socialismo existiese la sociedad ni adelantase en nada.

Nadie se ofende porque le llamen oculista, dentista ni humanista; ¿por qué diantre creen algunos que sea ofensiva la calificación de socialista?

No lo sé: lo único que puedo decir es que a mí solo me falta conocer un sistema social que nos satisfaga, y que todos los socialistas de España y Francia juntos trabajan, producen, obedecen, viven pobremente, son contribuyentes y van a la guerra por fuerza. ¿Búsquenme Vds. un obispo de quien se pueda decir otro tanto, y sin embargo, el dictado de obispo no es denigrante!

Volviendo a la proposición, el general Prim explicó la teoría de los jamases; el Sr. Echegaray hizo notar la diferencia entre los doce pares de Francia que iban con Carlomagno y el par de españoles que se fueron con doña Isabel II; el gobierno declaró que aquel tan famoso como incógnito candidato que la mayoría había llevado en el pecho se había fundido al calor de su entusiasmo; que nadie quiere la restauración, y que, por consiguiente, no debía declararse a los Borbones excluidos del trono.

La consecuencia no podía ser más aplastadora.

Con esto y con votar contra el gobierno doce ministeriales, se acabaron las gracias de que me propuse dar cuenta a mis lectores.

Roberto Robert.

## CAN-CANES POLÍTICOS.

XX.

Serenata.

I.

Tres estamos a tu puerta perdidos por tí de amor, ya conocerás que somos Topete, Vallín y yo.

Asómate a la ventana, cara de limón podrido, verás de dos las patillas, del otro el cuello torcido.

Por consolarte capaces son de hacer añicos la religión, que si no eres diputado no es por falta de intención.

II.

Desde el Mediodía al Norte tu elección debió triunfar; mas la suerte no ha querido; ¡ay soleá, soleá!

Eche usted y no se derrame, y puesto que no eres tonto a pesar de que te quieren no andes por la calle solo.

Porque este pueblo es muy atroz y al mismo Papa le da una coz y ya que te han derrotado no te expongas a un jabón.

III.

En las sombras de la noche se oye un quejido que espanta; será tu candidatura que sale a España a la cara. Si tú vences en Asturias, ¿quién nos tose, cara é gloria? ¡vaya tres piés para un banco que te cantan a estas horas! Sal, dueño mío, sal al balcón y escupe un poco en español de esas palabras melosas que valen medio millón.

IV.

Asómate para vernos, cara de sardina frita, ya que los tres que aquí estamos somos tres mozos de chispa. El uno está en el gobierno, el otro de Asturias es, y yo en *La Correspondencia* te defendiendo con los piés. Viva el salero, venga de ahí, coge la manta y yo el candil, que tú has de ser rey de España, ¿sabes por qué? ¡por que sí!

SANTANA Y COMPAÑÍA.

Por la copia,

Barba Azul.

## ¡ABAJO LOS BORBONES!

Mucho cuidado con equivocarse: *abajo los Borbones* no quiere decir *afuera los Borbones*.

Abajo la dinastía no quiere decir abajo una familia soberana: sino el jefe, el sucesor inmediato y el conyuge del jefe ó quien hiciera las veces de tal.

Por consiguiente, el gobierno y la mayoría han sido lógicos al no querer tomar en consideración la proposición republicana que apoyó Castelar el lunes último.

Los revolucionarios de la derecha aceptaron el país con los Borbones que no quisieron marcharse; el Sr. Topete ha tenido la franqueza de confesar que él no se proponía echar a ninguno: si los que salieron no vuelven por un exceso de desconfianza, ¿qué culpa tienen el gobierno ni la mayoría de encontrarse sin monarca?

Conste, pues, que de los Borbones huyeron algunos por error de un momento; y que el gobierno revolucionario y la mayoría, si bien reconocen la imposibilidad de que vuelvan a reinar, no quieren que se diga que ni las Cortes soberanas ni el ministerio se lo impidan.

Lo que decía el Sr. Echegaray es muy cierto: si Isabel de Borbon huyó acompañada de Gonzalez Brabo y Marfori y no de los doce pares de Francia, ¿qué necesidad tenemos de votar una proposición que la excluye del trono a ella y a sus hijos?

Yo temo que en efecto sea una redundancia la proposición presentada el lunes.

Abajo los Borbones es un imposible.

Están ya tan abajo... Cuando el mismísimo duque de Montpensier no quiere ser tenido por Borbon, así como Felipe Igualdad no quiso ser tenido por hijo de su padre, ¿puede pedirse racionalmente que baje más esa familia?

Los Borbones, considerados como cuerpos graves, han encontrado ya su centro: han ido a parar al destierro y a la caricatura: esto es un simple efecto de la ley de atracción universal.

Se me olvidaba: cuando el Borbon que no quiere serlo se resigna a candidato cunero, ¿quiereis todavía a los Borbones más abajo?

¡Sois insaciables!

El sufragio universal los arroja de los tronos de Francia, de Nápoles, de Toscana, de Parma, de España; las leyes de esos países indultan a los grandes criminales después de algunos años de cadena; mas contra los Borbones pronuncian sentencias irrevocables: ¿y los quereis más abajo todavía?

Yo os ayudaría gustoso a rebajarlos; pero porfiados, ¿no veis que es imposible?

Vamos a ver; ¿en dónde está ese *abajo* a que os referís?

¡Abajo los Borbones!... Este grito fué una exageración revolucionaria, y ahora que las pasiones se han calmado, ahora que tenemos toda la serenidad, incluso la del serenísimo infante, de cuyo nombre no quiere él mismo acordarse, consideremos las cosas con calma y sangre fría.

Si mañana, es un suponer, un Borbon ó una Borbona se sentase en el trono de España, aunque a ese trono se le añadiesen cien gradas, ¿creeis que no estarían tan bajos como es posible estar?

Desengañaos: ni abajo los Borbones significa que los echamos, ni ese grito corresponde a ningún acto que puedan ejecutar seres humanos.

De los Borbones no deberíamos decir que los hemos echado: eso es petulancia: ni que han caído, para que no pueda creerse que se les ha derribado: digamos con exactitud que *se han caído*.

¡Y vaya si se han caído!

Cualquiera de ellos que por una casualidad llegase a levantarse a la altura de ciudadano desconocido é indiferente, quedaria siempre debajo de la inmensa mayoría de los españoles.

Y ya que ni por humanidad nos sea lícito levantarlos, a lo menos rechacemos la falsa opinión de que aun nos es posible colocarlos más abajo.

Créanlo los que aun repiten el absurdo grito de ¡abajo los Borbones! Lo mejor que puede sucedernos es que se queden donde están.

No les digamos abajo, sino ¡quietos! No les digamos atrás, sino ¡alto!

Cuidado, que la voz de alto debe dárseles tres veces; despues de lo cual...

Pero basta: lo demás lo sabe el más bisoño.

Roberto Robert.

## TEATROS.

*Lopa de Rueda: Belenes*, por D. E. Lustonó.—Español: *En la sombra, La nieta del zapatero, Veri-well*, por D. Antonio Hurtado.

Demasiado corta para comedia, demasiado larga para juguete, sin argumento que permita considerarla como seria, sin accidentes que autoricen a llamarla *bufa*, la obra *Belenes* es una... cosa indefinible, y tan difícil de clasificar entre los distintos géneros literarios, como el *Ornytorinco* lo es entre las especies zoológicas.

Juguete lo llama el autor, y el cartel como juguete lo anuncia; sea, pues, juguete; pero convengamos en que el verdadero juguete parécelo el público, a quien se obliga a escuchar chistes no siempre nuevos y ocurrencias no siempre graciosas, sin que en cambio de su condescendencia reciba otra compensación que la noticia, no muy interesante, de unos amores algo libidinosos entre cierta patrona de huéspedes entradita en años y un su pupilo.

¿No te ha sucedido alguna vez, lector discreto, tropezar con uno de esos hombres que, desconfiando al parecer de tu buen ingenio, repiten cada cosa veinte veces y de veinte modos distintos, y aun con eso parece quedar receloso de que no hayas penetrado bien su intención?

Pues algo parecido a esto pasa con el juguete—ya hemos convenido en llamarlo así—estrenado hace pocos días en el teatro de Lope de Rueda: en el primer acto aprendemos que la patrona doña Belen tiene relaciones íntimas con el referido pupilo: en el segundo, temeroso tal vez el jugueton poeta de que no hayan bastado sus diáfanos indicaciones para que comprendamos tan importante negocio, da explicación más clara y más circunstanciada del asunto: en el tercero, y como quien no quiere terminar sin haberse previamente asegurado de que el espectador queda al cabo de la calle, explica la patrona el cómo y el cuándo y el por qué comenzaron las famosas relaciones, y hácelo con pelos y señales que dan ganas al más comedido de gritar: «¡eh! señora, basta, basta, que eso nos lo ha dicho Vd. varias veces, y con la primera sobraba, que hartos sabemos todos los principios y los acabamientos de escenas tales.»

Estos amores tan reñidos como bien explicados, que no falta sino que el autor nos presente uno de esos episodios que en la soledad apartada se verifican (y aun en muy poco estuvo el no hacerlo); este amor, repito, con su acompañamiento de poetas pobres, de jóvenes perdidos, de troneras ramplones, de enamoradas nécias, etc., etc., forman, por decirlo así, el nudo de la obra, que presentando solamente pupilos que no pagan, y artistas sin dinero, y patronas terceras, y viudas verdes, solo tiene de «Belenes» la circunstancia de llamarse *Belen* la patrona enamorada.

Entre varias gacetillas antiguas, el juguete tiene algún chiste ingenioso, y el diálogo es por punto general animado; sea dicho en descargo de la conciencia del autor.

Una joven soltera y decente que viaja sola con una criada, no sé por qué, durante tres ó cuatro meses, desde Suez a Madrid; un lord inglés que, enamorado de ella, la sigue a todas partes; un hermano de la viajera que juzga punto de honra matar al adorador de su hermana, que ningún daño la hace como no sea seguirla, y algunas figuras de segundo término, sirven para desenvolver el pensamiento de la comedia *Veri-well*, de D. Antonio Hurtado.

Si a esta noticia agrego la de que nuestra viajera aborrece de muerte al inglés, ó para hablar con más exactitud, le tiene un miedo cerval, que solo de oír su voz se asusta, que por huir de su presencia toma para sí *toda una fonda*, y que, por último, para qui-

## ORFEON MINISTERIAL.



—Zeñorez, á ver zi vamo todoz á una, que ahora llevo yo el palito. ¡Una, do, tre! ¡Que venga, que venga, que venga! ¡Chin, chin, catachin!

tar la esperanza á su adorador, se arroja sin más ni más en los brazos de un jóven desconocido á quien acaricia llamando esposo querido, y á quien por último lleva á su cuarto, con que el remedio viene á ser cien veces peor que la enfermedad, seguro estoy de que has de decirme, lector del alma: «pero eso es un absurdo; eso es una locura.» casi tienes razon; la cosa, examinada friamente, y algo aun algo tiene de inverosímil; pero todo puede perdonarse al artista que ha sabido dibujar con tal perfeccion y con tan suaves y oportunos colores una figura bella, que es la del inglés enamorado: para presentar este carácter el poeta ha necesitado violentar los otros, admitir situaciones inverosímiles; ¿qué importa, si el protagonista nós hace sentir, y oyéndole derramamos lágrimas?

Cuando el poeta es verdadero poeta, cuando acierta á conmover nuestro espíritu, nosotros se lo concedemos todo y todo se lo perdonamos.

Aparte de esto, la comedia está escrita con donosura y gracia, y Manuel Catalina ha creado en ella un verdadero tipo, que el público aplaude con justicia.

No creas, lector amigo, que la nieta del zapatero es una niña rubia ó morena, no, es simplemente una flor, si bien el zapatero, que tan original descendencia tiene, es hombre de carne y hueso: justamente en el *quid pro quod* de tomar por niña lo que es un tulipan, está la base del argumento de esta comedia, que, aun con ser bastante violenta, es muy merecedora de aprecio.

*En la sombra* es un drama que recuerda muchos episodios de otros dramas: revela buen gusto: lástima que en la escena más terrible de la obra se le haya antojado al autor escribir unas octavillas que, en aquel instante, no son en verdad del mejor efecto.

La obra está bien escrita.

De pocas puede decirse con justicia lo mismo.

A. Sanchez Perez.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. Luis Rivera.

Muy señor mio y correligionario: Acabo de leer en el número 231 de su muy apreciable periódico, que varios republicanos de esa piden con insistencia (entre ellos el señor Quiñones, que sin duda será D. Ubaldo Romero) que comparezcan á la barra los diputados nuestros para dar cuenta de sus actos.

En virtud de estas exigencias, me atrevo á molestar su atención para hacer algunas indicaciones en corroboración de lo que Vd. dice en los dos ó tres sueltos del *Gil Blas*, en el que he visto estas noticias.

Ya sabe Vd. que esta ciudad es la que ha tomado la parte más activa y más honrosa en la última insurreccion, y á pesar de esto no asiente con el Sr. Romero, ni tampoco con el Sr. Rodriguez, respecto á pedir cuenta á la minoría de sus actos.

Nuestro jefe en la insurreccion fué el honradísimo y leal diputado Sr. Guerrero, el cual cuenta con todas las simpatías y aprecio del pueblo republicano valenciano, y tanto es esto así, que el nuevo municipio en su primera sesion, por unanimidad, le ha declarado su presidente honorario, correspondiendo á los deseos del partido.

Si Valencia tiene ó no confianza en los *habladores* (como llama á los diputados de la minoría el Sr. Quiñones), dígalos la grande y solemne recepcion que se preparaba al ilustre Castelar apenas anunció su viaje á esta, y eso que el partido estaba de luto y muy abatido por la última insurreccion.

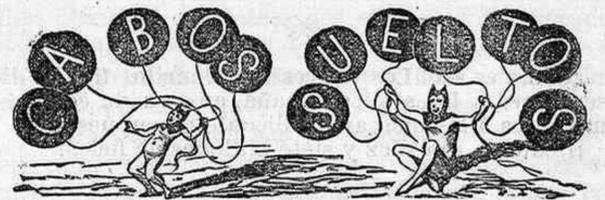
Puede Vd. decir en donde quiera que Valencia, la heroica Valencia, tiene confianza en los diputados de la minoría, y así los emigrados como los que no lo están nos merecen el mayor respeto, y de su conducta estamos los de esta sumamente satisfechos. Y en prueba de esto, le diré á Vd. que han influido mucho para que D. Rafael Cervera y Royo sea el candidato del partido republicano, además de su honradez é ideas sensatas, las recomendaciones de Figueras, Castelar, Sorni y otros diputados.

De Vd. su afectísimo correligionario Q. B. S. M.

Un republicano valenciano.

Valencia 21 de Enero de 1870.

Por motivos particulares uso el anónimo, pero no dude usted de cuanto he dicho, pues si alguno le desmintiese, una indicacion en su periódico bastaria para que le diese de ello pruebas irrefutables.



El domingo último fué hallado en la calle de San Vicente un borracho tendido en el suelo con una puñalada.

En la calle del Leon, una mujer, armada de una descomunal navaja, luchaba á brazo partido con un hombre.

En la calle de la Arganzuela se robaba por valor de 2.300 rs.

En la travesía de Moriana se robaba por 4.000 reales en dinero y además alhajas de valor.

A los culpables se les citará de rejas adentro un dia ú otro.



Entre una señora y su doncella.

*La doncella.*—Señorita, no entiendo lo que quieren decir los periódicos con parte oficial y parte no oficial. ¿Quiere Vd. explicármelo?

*La señora.*—Para que lo entiendas bien, te pondré un ejemplo: parte oficial es mi marido, y parte no oficial mi primo.



Abro el *Diccionario geográfico* y me encuentro: «La Escala, provincia de Gerona, 2.449 habitantes.»

Pues bien, la administración de Correos nos ha devuelto el *Almanaque* que remitimos al suscriptor don Antolin Corominas (farmacéutico, el cual iba certificado) diciendo que no le encuentran.

Al mismo tiempo recibimos carta del Sr. Corominas reclamando el *Almanaque*.

¿Qué haremos?  
Sáquenos de esta duda el director del ramo.

A propósito de Correos: se ha bajado el cuarto del cartero á los periódicos, y cuesta lo mismo el apartado.

Es decir, que los beneficios de esta rebaja no han de alcanzar á las empresas.

Anda, hijo, anda, que para eso somos ricos.

Canta Montpensier:

Mi triunfo llegué á creer  
y derrotado me ví;  
con otra victoria así  
me eternizo en el poder.

¿Oyeron Vds. el discurso del Sr. Echegaray el lunes?

La primera parte fué de lo más infantil que se puede encontrar en un ministro que se propina una mujer tan hermosa como la del Sr. Echegaray.

Media hora nos tuvo en el desierto; ya creíamos no poder salir de él... ¡yo sentía ya sed!

—¡No tenemos candidato al trono! Ese es nuestro sentimiento. Uno que teníamos naufragó, decía Prim.

Pero, señor ministro, ¿por qué no recurren ustedes al plebiscito? Yo apuesto mi acento extremeño contra el acento catalán de Prim (y voy perdiendo) á que sale un rey del plebiscito.

No tiene remedio.

El pueblo español se votará un soberano, y aquel que reuna mayor número de votos se encasquetará la corona de San Fernando.

De modo, señores monárquicos, que si no tienen Vds. rey, es porque no les conviene el que convenría al pueblo español.

*La Epoca* da un saltito más.

Ya no solo defiende claramente al *Puigmoltejo*.

Ya teme que cuando suba al trono encuentre á España reducida á ser la nación más miserable del mundo.

No tema *La Epoca*.

España podrá llegar á ser la nación más pobre del mundo; pero *miserable*... lo sería solo si consintiera el reinado de *Puigmoltejo*.

Tengo una duda que me desasosiega.

Los cigarrillos de á 125 milésimas, ¿son caros ó malos?

Si los fumo, me parecen exclusivamente malos.

Si los tiro, se me figuran lisa y llanamente caros.

Si el señor ministro de Hacienda me dijera en qué concepto me los vende, á lo ménos podría yo darles un calificativo oficial.

¿Cómo es eso! Los padres del Concilio tienen dimensiones, y la católica España, en vez de consternarse, va á las máscaras y discute presupuestos! ¡Redios... qué diez y siete millones de fieles!

¿Será cierto... el desacierto?

¡Los empleados de Gobernación van á regalar una escribanía de plata al Sr. Sagasta!

¡Y á eso le llaman un agasajo!

¿Qué diantre puede hacer el Sr. Sagasta de una escribanía? ¿Para qué le va á servir?

Lo recapacitaré.

Damos la más completa enhorabuena al ingeniero industrial D. José Lopez Vargas por la realización del proyecto de subida de aguas desde el Tajo á la ciudad de Toledo, y que ha llenado de júbilo á aquel vecindario.

¡Cuánto más útil es esto que una nueva imagen de santa ó santo trasnochado!

Bueno es que Toledo conserve sus antigüedades artísticas, pero mejor es todavía que vaya introduciendo las reformas que aconseja el progreso científico.

¡Con que muchos prelados se lamentan en Roma de los excesos que cometen los redactores no eclesiásticos de los periódicos católicos!...

No comprendo que á los prelados se les den disgustos ni dinero.

Por algo me gustó siempre unas migajas el señor Ruiz Zorrilla, á pesar de su monarquismo.

Ha cedido los 6 000 duros de gastos de representación en favor de la biblioteca del Congreso.

Si la pasión republicana no me cegara, yo se lo aplaudiría infinito; pero ya que por fuerza he de ser injusto, no se lo aplaudo sino muchísimo.

Los elogios sin fin los guardo solo para los míos.

¿Pues qué se figuraba Vd.?

La casa editorial *Gaspar y Roig* ha publicado un suplemento al *Diccionario enciclopédico*, que comprende todas las palabras admitidas recientemente por la Academia.

Los que poseen el magnífico diccionario harán muy bien en completarlo con este suplemento, que solo cuesta 6 reales.

Un inepto comadron,  
que está más gordo que un buey,  
quiere hacer parir un rey  
á la española nación.

En su desesperación,  
al ver que no para nada,  
le dice la desdichada  
después de un supremo esfuerzo:  
—¿Cómo he de parir, mastuerzo,  
si no estoy embarazada?

Dice *La Iberia*:

«España, cuando á sus intereses convenga, tendrá rey.»

Luego hoy no le conviene.

Pues si hoy no le conviene rey, ¿cómo le conviene la monarquía?

Continúa *La Iberia*:

«La idea monárquica toma consistencia en las desgracias por que hasta ahora la suerte la ha hecho pasar en nuestro país.»

Si en vez de desgracias dijera crímenes é inmoralidades, hubiera acertado *La Iberia*.

*La Igualdad* niega que el Sr. Perez Luzaró sea redactor de dicho periódico.

Hombres como el Sr. Luzaró no pueden ser admitidos entre los buenos republicanos, porque su historia política se opone á ello.

El Sr. Prim no quiere ser vencido en la cuestión de rey.

Es decir, que quiere estar bien con cualquier rey.  
¡Me cáchis!

Nuestro apreciable colega *La Bandera Roja* suspende por ocho días su publicación.

Siete reyes tiene Prim  
y no presenta ninguno;  
siete reyes tiene Prim,  
los siete se dan por uno.

Cuando se habló en el Congreso de la manifestación estudiantil, no hacia el Sr. Rivero otra cosa que decir:

—Aquí estoy yo para meterlos en cintura.

Cuando ayer se hablaba de la posibilidad de los Borbones, no se le ocurrió una sola valentía.

¡Con los chiquillos tan esforzado!

¡Con los Borbones tan solapado!

*El Diario Español* sueña despierto.

¿Pues no decía que el gobernador de Oviedo se exponía á ser procesado por cometer arbitrariedades en las elecciones?

Yo comprendo que el gobernador quede cesante si no las gana; pero lo demás...

Al salir de un *restaurant* aseguraba cierto diputado conservador que era amigo de la restauración. En aquel momento lo comprendí perfectamente.

El director de *Gil Blas* da las gracias á la sociedad *Fomento Artístico*, de Reus, por haberle honrado con el nombramiento de socio honorario de dicha sociedad.

El Sr. Echegaray nos dijo que doña Isabel atravesó el Pirineo con un sombrero á la francesa.

¡Gran Dios, y el Sr. Echegaray que gasta también sombrero á la francesa!

Estamos perdidos.

Queda probado que el grito de *¡Abajo los Borbones!* es un grito republicano.

Así lo manifestó el ministro de Fomento.

Ya lo sabe el país.

Con los republicanos no hay Borbones.  
Con los monárquicos habrá Borbones, Borbones y Borbones.

Una pregunta.

¿Por qué algunos republicanos se tratan de vos?

Si quieren imitar á los antiguos republicanos franceses, deben tratarse de tú siempre.

Si quieren no caer en ridículo, deberán tratarse de Vd. cuando no tengan confianza para usar el tú.

Por lo demás, nada más cándido que una carta que empieza así, como las de los tiempos de los reyes y los aristócratas:

«Ciudadano: he recibido vuestra carta, y os doy las gracias, etc., etc.»

¡Y hasta caen en la tentación inteligencias tan distinguidas como Francisco García Lopez!

Después de publicado nuestro suelto sobre el señor Rodriguez, de quien dijo *El Imparcial* que se habia negado como litógrafo á imprimir ciertas hojas revolucionarias, leimos la carta del referido Rodriguez negando este hecho.

Tenemos un particular placer en consignarlo así. Sentimos que el Sr. Rodriguez no se haya dirigido á *Gil Blas*, donde hubiera encontrado siempre la benevolencia y la justicia que se merecen los hombres de recta conducta.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Camarote*.

### CHARADA.

Mi *primera* es una letra  
del alfabeto, Tomasa;  
mi *segunda* interjección  
de duda bastante usada.  
Mi *segunda* y mi *primera*  
te da el nombre con que llaman  
á Baco, el dios de las viñas,  
los gallegos papanatas.  
Si repites mi *segunda*  
te encuentras una sustancia  
que echan los niños pequeños;  
y el *todo* de esta charada  
es un pedazo de tierra  
rodeado de agua.

(La solución en el número próximo.)

## GRANDE, NUEVO Y PORTENTOSO DESCUBRIMIENTO.

### ACEITE DE BELLOTAS,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL. PRIVILEGIADO, CLARIFICADO Y PERFECIONADO POR EL MISMO AUTOR.



Es el único cosmético-medicinal, probado y acreditado, que hace salir el pelo, contiene su caída, nutre el enfermizo, lo desenreda, lustra, oculta, y precave las canas, extingue las afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, insectos, imperfecciones, costuras, etc. Es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos. Está recomendado por médicos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos, y por más de 500 periódicos europeos, americanos, indios y chinos, como el primer específico de mar y tierra, entre los históricos y prehistóricos. Precio 6, 12 y 18 rs. Exijase mi nombre en el vidrio, cápsula y prospecto, y mi rúbrica en la etiqueta, porque hay ignorantes falsificadores. Calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid. El inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el Atlas.

## SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

Calle de Carretas, núm. 27.

Lección diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salón.—Las personas que lo deseen podrán recibir la lección á domicilio.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.